

Escrito por: Ekaitza

Resumen:

Como he contado en los últimos relatos, el tal Pedro se fue de la lengua desvelando lo que ocurría en el escondrijo, y el rumor fue pasando de boca en boca. Tanto los chicos como yo lo negábamos, con lo cual y como en todo rumor, en el pueblo había división de opiniones: unos se lo creían y otros no. Esa división de opiniones no dejaba en muy buen lugar a Pedro, pues los que no se lo creían daban por supuesto que se estaba intentando vengar porque yo lo había rechazado.

Relato:

Hola, antes de nada voy a presentarme para quien no me haya leído aún. Me llamo Irati, tengo 27 años (soy del 80) y vivo en una gran ciudad de España, aunque soy de un pueblo del norte del país. Para ser sincera no soy una chica especialmente guapa, más bien del montón, y no tengo los pechos grandes, tengo más desarrollada la cadera con un culo carnoso y respingón que normalmente resulta atrayente a los hombres (de hecho es mi arma más recurrida cuando quiero cazar a un macho).

Esta es la continuación de mi saga de relatos SOY PUTA, que aún no sé cuándo decidiré ponerle fin. Recomiendo que antes de leer éste, leáis los anteriores. También quiero agradecer la cantidad de lecturas que han tenido mis dos primeros relatos, y cómo no los comentarios, tanto los halagadores como los críticos. A los segundos, acepto las críticas si éstas son constructivas, como ha venido siendo hasta ahora. Este es mi estilo, cuento vivencias a mi manera y supongo que evolucionaré como autora de relatos, al igual que ha evolucionado mi vida, quizá para bien, o quizá para mal. De todas formas nunca llueve a gusto de todos.

Como he contado en los últimos relatos, el tal Pedro se fue de la lengua desvelando lo que ocurría en el escondrijo, y el rumor fue pasando de boca en boca. Tanto los chicos como yo lo negábamos, con lo cual y como en todo rumor, en el pueblo había división de opiniones: unos se lo creían y otros no. Esa división de opiniones no dejaba en muy buen lugar a Pedro, pues los que no se lo creían daban por supuesto que se estaba intentando vengar porque yo lo había rechazado. Pasaban los meses, y yo hasta me divertía con el rumor. La gente especulaba a mi paso y tenía ganada ya una fama de guarrilla cuya veracidad seguía siendo un misterio para todo el pueblo, además me contentaba más el hecho de que Pedro saliera tan "mal parado" como yo a causa de su propia vileza. Con mis 14 años ya cumplidos, me llega a casa por correo un sobre. En un lado ponía mi nombre y dirección y en lado del remitente ponía PEDRO. Cuando lo abrí y vi lo que había dentro, el corazón se me puso a mil pulsaciones. Saqué del sobre como una docena de fotos sacadas

desde fuera de la cabaña de Luis, en las que a través de una ventana se veía una de las orgías que los chicos se montaban conmigo. También había un papel en el que ponía un escrito: "¿Te gustan las fotos? Si no quieres que las vea todo el pueblo llámame al *****". Me dio muchísima rabia ver esas fotos y la amenaza, pues convertirme en rehén de un tío tan desagradable era lo último que me apetecía, y además ya me imaginaba lo que quería de mí. Le llamé y me citó para el día siguiente a las 5 de la tarde en la entrada del cementerio.

Pues allí estaba yo a las 5 de la tarde, recién llegada al cementerio, un poco cansada pues éste queda monte arriba y apartado del pueblo. Tuve que esperar media hora más hasta que apareció Pedro en su moto. Sacó un casco, me dijo que subiera y nos fuimos más hacia arriba del monte para desviarnos por un camino estrecho y sin asfaltar. Llegamos al final del camino, ya metidos de lleno en el bosque, y ahí paró la moto. Nos quitamos el casco y me hizo bajar. Yo le pedí que por favor no enseñara esas fotos a nadie, y él contestó que si tanto me importaba mantener esas fotos en secreto, tendría que mostrarme dispuesta a hacer lo que fuera. Así acepté, cosa que me llevó a una espiral de la que no tendría posibilidad de salir bien parada.

Me dijo que desde ese momento comenzaba un juego en el que yo tendría que superar pruebas, por supuesto sexuales, y que en cada una de ellas él me sacaría nuevas fotos. Irónicamente me preguntó si estaba conforme, y yo ni me molesté en responder. Quizá esperaba temor por mi parte, o que le rogara piedad, teniendo en cuenta que estaba sola, indefensa, que él podría hacer lo que quisiera y yo no podía negarme porque me tenía chantajeada. Pero no podía permitir que fuera así: donde debería haber temor sólo había resignación, inexpresividad. No podía darle la satisfacción de que me viera contrariada y humillada.

Yo asimilaba todo aquello como una nueva aventura, e incluso una parte de mí se moría por saber cuál sería la primera de esas pruebas. Me dijo que me desnudara y así lo hice. A medida que me iba librando de la ropa, él me iba sacando fotos con una cámara que sacó del maletero de la moto, y una vez desnuda me hizo chupársela. En mi fuero interno me dije que esta vez no iba a ocurrir lo de la primera vez en el escondrijo, y así fue. Sus primeros gruñidos de placer iban acompañados con comentarios como "joder esto sí que es una mamada", "han hecho de ti una buena puta en la cabaña", "así me gusta, zorra", etc, que daban a entender que le estaba gustando mi manera de pajarle con los labios, de frotar la lengua en la punta, de hacer acometidas para tragármela toda por un instante... todo lo que viene a ser una buena 'limpieza'. Durante esa mamada me hizo unas cuantas fotos hasta que posó la cámara de nuevo encima de la moto, se sacó la polla y se la pajeó con una mano mientras con la otra me agarraba el pelo para inmovilizarme la cabeza. Se corrió salpicándome en las mejillas y dentro de la boca. Volvió a coger la cámara, y me dijo que le limpiara los restos de semen mirando al objetivo. Me sacó un par de fotos más dándole

lengüetazos a las gotas de semen que se le quedaron en la puntita y con la cara pringada. Después me dio unos pañuelos de papel y me dijo "Para que veas que no soy tan malo ja, ja, ja!". Me limpié la cara y me llevó de vuelta al cementerio. Cuando llegamos al cementerio me dijo que ya me había convertido en su putita particular, y que a parte follarme él cuando le viniera en gana, me iba a hacer follar con lo peorcito del pueblo: viejos borrachos, un vagabundo, un retrasado, gitanos,... me preguntó si tomaba píldora y le dije que sí (era cierto, empecé a tomarla desde aquel susto con Luis y aún la sigo tomando). Contestó que más me valía por todo el semen que mi coñito iba a albergar.

Seguimos viéndonos cada vez que la relación con su novia se lo permitía, y nunca le faltaba su cámara de fotos para sacármelas en situaciones eróticas, pornográficas, incluso algunas que muchas mujeres considerarían denigrantes. Desde la segunda vez la cosa no quedaba en una mamada, le encantaba follarme, azotarme las nalgas y los muslos con finas ramas que encontraba, solía llevar pepinos y plátanos para masturbarme con ellos (los plátanos los pelaba porque le gustaba cómo se deshacían apretándomelos en el coño), cuerdas para atarme a los árboles... y no me daba por el culo porque decía que no le gustaba -y es que antes no se llevaba tanto como ahora, que sois insaciables- Disfrutaba conmigo de maneras muy diversas, y siempre sacaba fotos para el recuerdo. Al menos (o eso me decía) tenía el detalle de no llevarlas a revelar a la tienda de fotos del pueblo -que aunque es un pueblo grande se conoce casi todo el mundo-, sino que se acercaba a la capital de la provincia a hacerlo.

Tras unos meses en los que él me compaginaba con su novia y yo a la vez le compaginaba a él con los chicos del escondrijo (que no sabían nada de lo de Pedro), me llegó la primera prueba de esta caliente gymkhana: tenía que follar con Venancio, un viejo borracho del pueblo tan asqueroso que con 70 años que tenía nunca se había casado. La siguiente historia tratará sobre esta aventura.